

### NÚMEROS

#### Lección 21 - Capítulos 16, 17 y 18 Continuación

En nuestra última lección comenzamos un bloque de 3 capítulos de la Escritura en Números que busca dejar claro a todos que el Sacerdocio es fundamental en la relación de Israel con Jehová. Y que la jerarquía de santidad que Dios estableció, primero con Leví siendo separado de Israel para santidad especial como Sus siervos, y segundo con los Levitas mismos siendo divididos en 2 grupos llamados Levitas y Sacerdotes, era inmutable. Lo que el Señor establece, el hombre no lo cambia. Quien el Señor decide que sea Su sacerdote, la humanidad no puede revisarlo y ciertamente no puede abolirlo.

En la historia que comenzó en Números 16 encontramos una condición general de disgusto y malestar entre el pueblo de Israel. Están desmoralizados por el informe infiel y cobarde de 10 de los 12 exploradores y la posterior decisión de los líderes de Israel de evitar la conquista de Canaán, su Tierra Prometida.

El pueblo era emocionalmente inestable y quería un cambio; un nuevo liderazgo les parecía un buen punto de partida. Una cosa es que los hombres traten ocasionalmente de destituir a un conjunto de líderes y sustituirlos por otro; otra muy distinta es que los hombres traten de usurpar la voluntad de Dios, como fue el caso de esta rebelión.

Coré, un Levita que está descontento porque la línea de Aarón (una línea familiar que también es de la tribu de Leví, pero de un clan diferente al suyo) es la única línea familiar que puede ser nombrada Sacerdotes de alto prestigio. Aunque toda la tribu de Leví está separada de Israel para una santidad especial y servicio a Yehová, a los Sacerdotes se les ha dado un grado aún mayor de santificación que a los otros Levitas, con el Sumo Sacerdote (actualmente Aarón) recibiendo el grado más alto de santidad posible para cualquier hebreo (excepto Moisés). Coré está celoso y discute esto; desafía la posición de Aarón, la quiere para sí mismo y quiere que el sacerdocio se distribuya más equitativamente entre otros clanes de levitas. Este era el comportamiento típico de una sociedad tribal en la que las tribus, y los clanes dentro de las tribus, estaban en un ciclo interminable de competencia entre ellos por el dominio, el estatus y el poder.

Pero la mayoría de la tribu de Leví (aquellos que NO eran del clan de Aarón) no eran los únicos que tenían un serio resentimiento; encontramos que dos líderes de clanes de la tribu de Rubén estaban desafiando a Moisés por su puesto como líder supremo y autoridad sobre todo Israel. El fundador de la tribu de Rubén (Rubén) había estado muerto durante al menos 300 años, por lo que lo que Números 16 se refiere es a sus descendientes. Rubén, el hijo primogénito de Jacob, esperaba que él (y por lo tanto su futura tribu) se convirtiera en la tribu dominante entre las 12 tribus de Israel, como también esperaba plenamente que se le hubiera otorgado el papel de líder sobre Israel por medio de su derecho de nacimiento como primogénito de Jacob y recibir así las bendiciones habituales del Primogénito de su Padre.

Pero Jacob rechazó a Rubén y se negó a darle la bendición del Primogénito, y por lo tanto, la autoridad del primogénito; este acto humillante afectaría a la familia de Rubén (y eventualmente a la tribu) de manera negativa a partir de ese momento. En su lugar, Jacob dividió las disposiciones de la bendición del primogénito que deberían haber ido a Rubén, dando el derecho de liderazgo de la nación de Israel a Judá, y el derecho a heredar la mayor parte de la riqueza a José. Los descendientes de Rubén (incluso después de todo este tiempo) no habían aceptado esta humillación ni superado la pérdida del estatus de liderazgo que sentían que siempre debería haber sido suyo. Como resultado, en este momento encontramos a 2 líderes tribales de Rubén (Datan y Aviram) desafiando la posición de Moisés como líder de Israel; ellos querían el puesto. Junto con Coré, Datan y Aviram había 250 líderes de otras tribus israelitas que también deseaban destituir a Moisés y Aarón de sus puestos establecidos por Dios, y asumir para sí el liderazgo de la nación de Israel.

La solución de Moisés fue dejar que Dios se encargara de ello mediante una demostración pública: cada uno de estos líderes rebeldes debía poner carbones calientes en un brasero (también llamado censor), colocar incienso encima y llevar la mezcla humeante a la entrada de la Tienda de Reunión. Entonces Dios, de alguna manera indefinida, resolvería la cuestión de quiénes serían esos pocos privilegiados (Sacerdotes) que tendrían acceso a las cámaras interiores de la Tienda sagrada, y quiénes tendrían el control sobre Israel.

Volvamos a leer desde Números 16:16 hasta el final del capítulo para recordar mejor lo que leímos la semana pasada.

LEER NÚMEROS 16:16 al 35

Coré y los 250 líderes y aparentemente alguna cantidad de los otros (referidos como toda la comunidad, los que se pusieron del lado de los rebeldes) hacen lo que se les ordena y se presentan en la entrada de la Tienda de Reunión con sus braseros. Sin duda, NO fue en la puerta que era la entrada a la Tienda del Santuario en sí, sino en la puerta que daba al Patio del Tabernáculo, donde todos se reunieron.

Entonces la Presencia de Dios (kavod, gloria) apareció ante todos y el Señor habló a Moisés y Aarón, les dijo que se aparten, que Él va a aniquilar a todos los implicados. Ahora debe ser que sólo Moisés y Aarón oyeron hablar a Jehová o de lo contrario ciertamente todos estos hombres habrían palidecido y corrido por sus vidas. Y como había sucedido en el pasado, el Mediador de Israel cae sobre su rostro y suplica misericordia para estos mismos hombres cuyo objetivo era acabar con Moisés y Aarón en un golpe de estado. Además, en el versículo 22, Moisés pregunta: "¿Enviarías tu ira sobre toda una comunidad porque pecó un solo hombre?".

Obviamente este hombre era Coré, el instigador de todo este lío. Por lo menos en la opinión de Moisés, fue Coré quien aparentemente incitó a Datan, y Aviram, quien luego ayudó a Coré a incitar a los demás. Pero entienda lo que se está discutiendo aquí: el tema es el castigo colectivo. Obviamente, no todos los hombres son culpables exactamente de la misma manera que los demás, ni el nivel de participación es universalmente igual entre todos ellos. Moisés está a la vez reconociendo y cuestionando este principio de castigo colectivo, y si Dios se toma en serio actuar según ese principio en este caso.

Ahora bien, todo esto puede resultar un poco confuso porque la Biblia sigue utilizando la palabra "comunidad" una y otra vez, pero en realidad cada vez se refiere a un grupo de personas algo diferente. No es totalmente diferente a cuando señalamos a un grupo y decimos "estas personas", y luego señalamos a una parte de ese mismo grupo y decimos "estas personas". El

término hebreo ha-edah, es lo que se traduce aquí por comunidad, es un término bastante amplio y flexible que se utiliza para referirse a casi cualquier asamblea de personas cuando son de una raza común, o realizan una acción común, o están de acuerdo en una decisión común. Así que la comunidad que se presentó en la Tienda de Reunión con los rebeldes era la que estaba del lado de los líderes rebeldes. Cuando la Presencia del Señor se apareció a toda la comunidad (en hebreo kol ha-edah) fue que todos en la nación de Israel pudieron ver Su presencia. Cuando Dios le dijo a Moisés que se apartara de esta comunidad porque Él iba a destruirlos se refería a esos rebeldes y a quienes los apoyaban. Cuando Moisés preguntó a Dios si destruiría el kol edah.....toda la comunidad... por el pecado de un hombre, se refería a todo Israel otra vez.

Cuando llegamos al versículo 26 y Moisés dice a la comunidad que se aleje de las tiendas de los malvados, la referencia a la comunidad en este caso era a todos los que NO estaban con los rebeldes. Y esto se enfatiza cuando Moisés dice a los inocentes que se desvinculen de los rebeldes, que ni siquiera toquen ningún objeto que les pertenezca, no sea que acaben siendo un daño colateral cuando se castigue a los culpables.

Encontramos este principio de separación entretelado a lo largo de toda la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. Los creyentes deben estar separados de los no creyentes. Los limpios de los impuros. Los pecadores de los salvos. Las ovejas de las cabras. Lot tenía que separarse de los paganos de Sodoma o sería un daño colateral. El truco está en discernir cómo y cuánto deben separarse los justos de Dios de los injustos. Los esenios de la época de Jesús llevaron ese principio al extremo y crearon sus propias colonias separadas con estrictas reglas de membresía; incluso establecieron su cuartel general en el desierto, lejos de todos los demás, en un lugar que hoy se llama Qumrán. El Mesías, por cierto, no aprobaba este tipo extremo de separación y así lo dijo. Por otro lado, como Creyentes se nos dice directamente en la Biblia que no nos asociemos con asesinos, ladrones y aquellos que no pertenecen al Señor. Debemos estar en este mundo, pero no ser de este mundo.

Note que encontramos varias cosas sucediendo a la vez en este episodio. Primero, fue que SOLAMENTE Coré y los 250 líderes y sus secuaces se presentaron en la Tienda de Reunión para esta prueba de demostración que involucraba las ollas de fuego y el incienso. Recordemos que Datan y Aviram se negaron a venir a este evento cuando Moisés los convocó. Y puesto que en esencia estaban diciendo que debían ser ellos y no Moisés quienes dirigieran el espectáculo, es fácil imaginar por qué se negaron a responder cuando Moisés los mandó a llamar: estaban enviando un mensaje de que no aceptaban la autoridad de Moisés y tampoco debía hacerlo nadie más.

Así que si no puedes traer a Mahoma a la Montaña, trae la Montaña a Mahoma; el versículo 25 dice que "Moisés se levantó" y fue a las tiendas de Datan y Aviram con los ancianos de Israel (ancianos significa los representantes oficiales del pueblo de Israel) acompañando a Moisés, saliendo por la entrada oriental del Patio del Tabernáculo y aventurándose hacia el lado sur del campamento donde acampaba la tribu de Datan y Aviram. Es importante recordar que la tribu de Leví acampaba junto a la tribu de Rubén, por lo que formaban una especie de vecindario.

Cuando Moisés se presentó en las tiendas de Datán y Abiram, ellos salieron a confrontarlo; Moisés pronuncia juicio sobre ellos. Dice: "Si ustedes viven una vida normal y luego mueren como cualquier hombre", entonces Moisés estaba actuando por su cuenta y NO era Jehová quien le estaba ordenando hacer todo esto. En otras palabras, Moisés quiso decir si Dios no hace algo espectacular con ustedes, entonces, de hecho, ustedes deben haber tenido razón todo el tiempo: Moisés no era el líder legítimo de Israel.

Por otra parte, Moisés dice que, si la tierra se abre y los traga, entonces estabas equivocado y la muerte es tu castigo. Pues bien, en cuanto Moisés terminó de pronunciar la última sílaba, la tierra se abrió violenta y repentinamente bajo las tiendas de Datan y Aviram y de quienes les rodeaban y estaban de su parte, y todos cayeron en la profunda grieta y perecieron. Entre los muertos estaba la familia de Coré y todos los de su clan que estaban de su parte: mujeres, niños, todos. Incluso sus tiendas y sus posesiones materiales cayeron en la enorme grieta de la tierra. En otras palabras, hasta el último vestigio de la vida de estos rebeldes, toda evidencia de que alguna vez habían existido fue borrada de la mano de Dios en un momento de Su ira.

Y todos los israelitas que vieron lo ocurrido (presumiblemente los inocentes) huyeron despavoridos por miedo a caer en esa grieta abierta.

El último versículo del capítulo cambia de lugar: volvemos del lado sur del campamento, por donde había caminado Moisés, al lado este y a la entrada de la Tienda de Reunión. Allí, Coré y los 250 hombres que se habían presentado con sus braseros no autorizados para desafiar la jerarquía establecida por Dios; hombres que no tenían nada que hacer ni el estatus suficiente para acercarse siquiera a Dios, fueron quemados vivos por el fuego procedente de la propia presencia de Dios. Si esto no es una buena imagen del Infierno, el Lago de Fuego y el castigo final de los injustos, no sé lo que es.

Los rebeldes, sus familias y todo lo que poseían fueron purgados de Israel porque se habían vuelto impuros a los ojos de Dios. Recordemos que unos años antes otros hombres también habían ofrecido "fuego extraño" a Dios y corrieron la misma suerte: Nadav y Avihu, hijos de Aarón. Pero Nadav y Avihu tenían el estatus adecuado y tenían derecho a ofrecer incienso a Dios; estos hombres rebeldes, recién destruidos, no. El problema fue que Nadav y Avihu ofrecieron carbones de otro lugar que no fuera el Altar de los Holocaustos, que era el ÚNICO lugar permitido de donde debían provenir esos carbones. Así que el pecado contra Dios perpetrado por Coré, Datan, Aviram y los 250 hombres fue aún peor que lo que Nadav y Avihu habían hecho. En el caso de Nadav y Avihu solo ELLOS sufrieron la ira divina porque actuaron solo en su propio beneficio; en el caso de Korah, Datan, y Aviram, sus familias inmediatas enteras, así como cualquiera que estuviera de acuerdo con lo que estaban haciendo fueron destruidos.

A continuación, dice que todos los rebeldes descendieron al Seol. El Seol era el lugar de los muertos, la tumba. Era visto como un lugar que yacía bajo la superficie de la tierra. ¿Se contemplaba el Seol en aquella época de la misma manera que nosotros lo hacemos actualmente, como un lugar donde habitan Satanás y sus secuaces demoníacos? ¿Como el Infierno o el Hades, un lugar de fuego y tormento eterno para las almas perdidas? no. De hecho, no tenían nada claro qué era el Seol, aparte de que era la tumba y que en ella existía algún tipo de vida después de la muerte. No tenían claro qué ocurría con el cuerpo físico en el Seol, después de la muerte, aparte de la descomposición normal. No tenían claro qué pasaba con el aliento de existencia que normalmente llamamos alma, cuando morían. Encontraremos a lo largo de la Torá que los israelitas estaban muy preocupados por lo que les sucedía después de la muerte, porque el Seol era visto como el destino de todos, no sólo de los malvados. Pero una de las peores cosas que podía pasar una vez en el Seol era que los gusanos se comieran el cuerpo. Y a menudo se pensaba que eso era un castigo divino para los que habían muerto en un estado injusto.

¿Por qué esta preocupación desmesurada por lo que les ocurría a sus cuerpos después de muertos? Primero, no tenían ningún concepto del cielo o de ir a vivir con Dios. Recuerde que pensaban como los egipcios; y los egipcios pasaban toda su vida preparándose para su muerte.

Su vida después de la muerte se basaba en la preservación del cuerpo físico, de ahí el deseo de embalsamar y de tener un lugar protegido para su cadáver después de morir. Así que, aunque Israel no practicaba el culto a la muerte o la preservación del cuerpo de los egipcios per se, tenían en sus mentes el dilema de lo que SÍ les sucedería después de su muerte y qué hacer al respecto y cómo prepararse para ello. El punto principal del castigo que se expresa en esta historia (al caer en la grieta y bajar al Seol) era que estas personas murieron a manos de Dios; o para afinar un poco ese punto, murieron prematuramente como consecuencia de su comportamiento. Y morir antes de haber transcurrido el tiempo normal de vida era algo terrible y muy temido.

La semana pasada les dije que una de las principales lecciones que debemos aprender de esto es que la redención no solo puede ser rechazada desde el principio; también puede ser devuelta a voluntad de quien la recibió. Así como Coré, Datán, Abiram y cientos, si no miles, de sus seguidores habían decidido elegir sus vidas anteriores en Egipto en lugar de permanecer en su redención DE Egipto que ya habían recibido de Dios, lo mismo ocurre con nosotros, los creyentes modernos. Enfatiza la palabra "elegir"; porque todos estos rebeldes ELIGIERON ir con Israel cuando dejaron Egipto.... ciertamente no fueron obligados a ir..... y estos mismos rebeldes ELIGIERON hacerse nuevos líderes que los llevarían DE VUELTA a Egipto. ELIGIERON renunciar a su redención. Funciona de la misma manera para nosotros. Nadie puede quitarnos nuestra redención, y no hay lugar al que podamos ir donde se vuelva inválida. Pero... así como elegimos aceptar nuestra redención, podemos elegir dejarla ir. Y, trágicamente, un número incalculable de personas ya ha elegido, y muchas más elegirán, volver a Egipto.

Pero aún más trágico es lo que nos sucede cuando rechazamos, o devolvemos, nuestra redención; y esto se demuestra a todo color aquí en Números 16. La consecuencia es que somos completa y absolutamente destruidos; no hay esperanza, no hay futuro. Todo lo que habíamos trabajado toda una vida para construir se convierte en nada. Y quizás peor es que (particularmente como líderes masculinos de nuestras familias y congregaciones), tenemos la capacidad de alejar a otros de su redención. Podemos influir en las decisiones de otros. Y ellos pueden sufrir el mismo destino que nosotros debido a nuestra rebelión. Un pensamiento sobrio, ¿no es así?

Escucha Juan 15:

Juan 15: uno al 6. 1 "Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el jardinero. 2 Todo sarmiento que que forma parte de mí y no da fruto, la corta; y toda rama que da fruto, la poda para que dé más fruto. 3 Ahora mismo, por la palabra que os he hablado, estáis podados. 4 Permanezcan unidos a mí, como yo lo estaré a ustedes, pues así como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo separado de la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto separados de mí. 5 "Yo soy la vid y vosotros los sarmientos. Los que permanecen unidos a mí, y yo a ellos, son los que dan mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. 6 Si uno no permanece unido a mí, se tira como un sarmiento y se seca. Esas ramas se recogen y se echan al fuego, donde se queman.

Cada rama (Creyente) que ES parte de Jesús, pero falla en dar frutos es CORTA. ¿Y qué pasa con esas ramas cortadas que en un tiempo fueron parte del Mesías? Son desechadas, secadas, y luego arrojadas al fuego donde son quemadas. Bastante claro.

Pero permítanme también mostrarles otro principio fundamental de Dios que se demuestra aquí y es el siguiente: no a todo el mundo se le permite acercarse a Dios. De hecho, sólo los redimidos pueden acercarse al Señor. Pero aún más, sólo los redimidos que son declarados

SANTOS en algún nivel mayor pueden acercarse al Señor. En tantas ocasiones me he referido a Pablo, Juan y otros en el NT que aluden a los Creyentes siendo como "sacerdotes" para el Señor. Y creo que esto es tanto figurativo como literal hasta cierto punto. Encontramos aquí en Números que Jehová declara que SOLO los Sacerdotes pueden acercarse a Su presencia. Y aun entonces eso es hasta cierto grado y basado en estatus. Los ... sacerdotes regulares pueden acercarse a Él, pero sólo hasta cierto punto; es SÓLO el Sumo Sacerdote al que se le permite acercarse más a Su gloria, pero incluso eso está limitado a sólo 1 día al año... Kippur. Aquellos que intentan acercarse a Dios, pero que no son considerados sacerdotes por Dios, son destruidos, como lo fueron Coré y el resto de su pandilla. ¿Por qué? Porque no estaban autorizados a estar en Su presencia.

Una de las MUCHAS cosas que la Salvación logra es darnos acceso autorizado a Dios. Dios, por medio de nuestra creencia en Jesús, Jesús nuestro Mesías, nos autoriza a entrar en un lugar que a ningún otro se le permite bajo ninguna circunstancia: cerca de Él. Fíjate en la dinámica y la jerarquía establecida en Israel: Moisés es el único Mediador. No HAY acceso a Dios sin pasar por Moisés, el Mediador. Aquellos que trataron de reemplazar al Mediador o determinaron rodear al Mediador designado por Dios no sólo fueron rechazados; fueron destruidos sin ninguna esperanza de reinsertión.

Nuestro ÚNICO acceso posible a Dios es por medio de Jesús nuestro Mediador. Debemos venir a Jesús antes de poder acercarnos a Dios (No, no estoy olvidando que Jesús ES Dios, pero ese es otro asunto inescrutable). Fue Moisés quien ungió a los sacerdotes originales en nombre de Dios. Es Cristo quien debe ungirnos con el Espíritu Santo, que actúa como nuestra autorización oficial para acercarnos a Dios. Pero incluso entonces hay una limitación en cuanto a cuán cerca de Él se nos permite estar en nuestra condición actual. Porque, aunque Él nos ha dado espíritus nuevos y limpios, estos cuerpos todavía están hechos de material corrupto. Nuestras mentes aún tienen inclinaciones malvadas. Por lo tanto, se nos dice de un tiempo cuando recibiremos nuevos cuerpos hechos de material incorrupto y nuevas mentes que ya no recordarán los días pasados; ENTONCES podremos acercarnos aún más al Padre. Ahora no puedo decirte si los escritores del Nuevo Testamento simplemente vieron una correlación directa entre la capacidad de Sacerdotes levitas para acercarse a Dios, y luego con el advenimiento de Jesús la nueva capacidad para la gente común (hebreos o gentiles) para acercarse a Dios por medio de Cristo y por lo tanto de este entendimiento ellos sacaron una analogía de que nosotros los discípulos de Jesús somos "como sacerdotes" en ese sentido. O puede ser que Dios real y literalmente nos ve como Su "nuevo" y transformado sacerdocio. Todo eso está abierto a discusión.

Pero lo que puedo decirte es que el patrón de CÓMO se permite acercarse al Señor se estableció hace mucho tiempo, y los DETALLES de ese patrón se explican, aquí, en la Torá.

Pasemos a números 17.

LEER NÚMEROS 17: 1 al 15

Bajo la pila de restos humanos carbonizados yacían más de 200 braseros de cobre pertenecientes a aquellos rebeldes que se atrevieron a ignorar el requisito de Dios de que sólo los sacerdotes podían ofrecerle incienso. Pero tenemos un problema; así como ser removidos de los terrenos del Santuario puede contaminar artículos sagrados, las cosas comunes que no estaban destinadas a propósitos sagrados pueden CONTRACTAR la santidad al ser ofrecidas a Jehová. Es muy parecido a los principios de lo limpio y lo impuro, donde la impureza puede ser transmitida de una cosa o persona a otra como un virus contagioso.

Así que el Señor ordena a Moisés que instruya al sacerdote Eleazar para que lleve a cabo la desagradable tarea de escudriñar entre todos esos cuerpos carbonizados y retirar los braseros derretidos que se habían convertido en sagrados al ser ofrecidos a Dios en Su presencia. Note en el verso 2 que los carbones usados en las ollas de fuego de los rebeldes tenían que ser removidos del área (el área era el patio del Tabernáculo); esto era porque los carbones no eran tomados del gran Altar de la Ofrenda Quemada (que era un requisito para las ofrendas al Señor que involucraban fuego). Eran carbones comunes que cada uno de los rebeldes había traído consigo de las hogueras de sus propios campamentos. Por lo tanto, estos carbones debían ser retirados del área sagrada y desechados.

Pero las cacerolas para el fuego que habían contraído una medida de santidad que no estaban autorizadas a tener, debían ser tratadas de otra manera. La solución fue martillarlas para convertirlas en una tapa para la cesta del fuego del Altar. Esto servía para dos propósitos: 1) cumplía con el propósito práctico de mantener las brasas del Altar calientes durante la noche; y 2) servía como un recordatorio para el pueblo de lo que sucede cuando una persona no autorizada se acerca a la zona sagrada. Así vemos emerger otro patrón: Dios a menudo establece ordenanzas y regulaciones como RECORDATORIOS para que Su pueblo Le obedezca. ¿Por qué debían usar Tzitzit las personas? Fueron el resultado directo del incidente en el que un hombre recogió leña para hacer fuego en Sabbat, y pagó el precio máximo: la pérdida de su vida física y espiritual. Ese hombre no había observado uno de los tiempos señalados por Dios, y el Señor mandó los Tzitzit como una ayuda visual para ayudar a otros a evitar el mismo destino.

Como todos los israelitas tendrían que venir regularmente al Tabernáculo con sus ofrendas de sacrificio, verían la tapa para el Altar hecha de las ollas de fuego de aquellos rebeldes que fueron quemados por pensar tan poco del sacerdocio de Dios y recordarían lo que pasó. Sería un recordatorio a la gente lo que sucede cuando simples hombres se atreven a declarar quién o qué es santo fuera de lo que Dios declara.

Pero, como era de esperarse: incluso con el hedor de esos cuerpos humeantes en el aire, gran parte de la comunidad de Israel aún no lo comprendía y organizaron una protesta contra Moisés y Aarón. Esto sería absolutamente hilarante si no fuera tan peligroso e irreverentemente insensato. Le dicen a Moisés y Aarón: "USTEDES han traído la muerte sobre el pueblo de Dios." Increíble. Pero como he intentado demostrar en numerosas ocasiones, debemos entender que este pueblo israelita en ese momento era más egipcio en su pensamiento que hebreo. Todo el Medio Oriente creía en hechiceros y sacerdotes cuyo trabajo no era tanto SERVIR a sus dioses como averiguar cómo manipular a esos dioses para sus propios propósitos. Era lo mismo en Egipto, donde se creía que un buen sacerdote o mago podía HACER que uno u otro dios cumpliera su voluntad. Y ese pensamiento formaba gran parte de la base del pensamiento hebreo sobre Dios en esa era, también. Así que, aunque el pueblo sabía bien que Moisés y Aarón no habían prendido fuego personalmente a esos 250 hombres principales en la puerta del Tabernáculo, ni ellos mismos habían causado que se abriera una gran grieta en la tierra para tragar a todos esos hombres y sus familias, Sí creían que Moisés y Aarón habían manipulado a Dios para que lo hiciera por ellos. Ya sabes, como contratar a un sicario celestial. Y, tristemente, fue necesario otra lección.

Una vez más el pueblo se rebeló, y una vez más la presencia de Dios aparece y anuncia Su intención de aniquilar a este gran grupo de manifestantes. ¿El plan de Dios era aniquilar a TODO Israel? No; sólo al contingente bastante numeroso de los que consideraban que había sido injusto por parte de Yahaweh destruir a los 250 del Tabernáculo y también a los cientos, o tal vez miles, que cayeron en una gran grieta de la tierra. Y una vez más Moisés y Aarón se

postraron sobre sus rostros (esto indica oración) y suplicaron a Dios que no destruyera lo que probablemente ascendía a decenas de miles de personas. Y una vez más Dios les dice a Moisés y Aarón que se separen de esa gente porque HABRÁ un castigo divino.

¿Por qué Dios sigue diciendo a Moisés y Aarón que "se separen" de la comunidad de aquellos que planea castigar? ¿Acaso Dios castigará a las personas buenas junto con las malvadas? Respuesta: ¡ABSOLUTAMENTE! ¿Te sorprende o te molesta un poco esto? ¿Lo crees? Bueno, ciertamente espero que sí. Tenemos ejemplo tras ejemplo de ello en la Palabra. Así es como funciona: los justos se verán afectados por la misma ira o desastre natural que los malvados, si NO se separan de los malvados.

En el Génesis, por muy desordenado en su forma de pensar que Lot hubiera llegado a estar, todavía se le consideraba lo suficientemente justo como para NO ser contado entre los malvados de Sodoma. Sin embargo, Lot tuvo que ser literalmente arrastrado fuera de la ciudad por dos Ángeles porque si no lo hubiera hecho habría sido destruido cuando la ciudad fue destruida por fuego del Cielo. La esposa de Lot no se separó lo suficiente de la ciudad (a pesar de que se le dio esa oportunidad) y por eso cuando se detuvo a mirar hacia atrás y añorar lo que dejó atrás y se convirtió en una estatua de sal.

Cuando el Señor decidió destruir la Tierra en un gran diluvio, primero ordenó a Noé que construyera un arca para salvar a su familia. El diluvio fue completamente indiscriminado; mató a todo el mundo.

Sólo escaparon los que ELEGIERON obedecer a Dios y separarse de los malvados.

En Egipto, Dios recorrió el país y mató a todos los primogénitos de todos los hombres y animales. No importaba si el primogénito era hebreo, egipcio, sirio, árabe o lo que fuera. No importaba si era un hombre bueno o malo. Si eras un primogénito morirías. EXCEPTO... Dios proveyó un medio para aquellos que confiaron en Él lo suficiente como para separarse del desastre nacional. Tenían que pintar la sangre de un Cordero en los postes de las puertas de sus casas. Y si lo hacían la sangre servía de barrera (una línea divisoria) entre ellos y los demás y así serían pasados por alto.

Como Creyentes cuando permanecemos apegados a los malos caminos y a la gente mala de este mundo, nos ponemos en serio riesgo de ser daños colaterales cuando Dios juzgue al mundo. Permítanme ser claro: por "apegados" quiero decir, "identificados". Es decir que nos identificamos con sus caminos y su forma de pensar; estamos de acuerdo con ello. ¿Se puede ser creyente y estar de acuerdo con muchas de las costumbres del mundo? Claro que sí y lo vemos todos los días. Pero lo que el Señor está explicando aquí NO es que se supone que debemos ir y crear comunidades cristianas exclusivas aparte de todas las otras comunidades; es que en cualquier momento y cada vez debemos demostrar con nuestras acciones si estamos con el mundo o estamos con la PALABRA, debemos estar dispuestos a separarnos o arriesgarnos a las consecuencias divinas. Y en caso de que no lo hayas notado, eso se está convirtiendo en algo cada vez más difícil de hacer. Cuanto más obedientes somos, más nos etiquetan como fanáticos y fundamentalistas. Se burlan de nosotros y nos dicen que somos atrasados e ignorantes. Pero últimamente se nos empieza a considerar peligrosos. incluso aquí en América. No somos lo suficientemente tolerantes. Si nosotros hablamos en contra del aborto y la homosexualidad, estamos llenos de odio. Si no estamos de acuerdo con que Israel ceda su herencia a los palestinos, entonces somos unos chiflados sionistas que amenazamos la paz mundial.

¿Responderás cuando Dios te llame a separarte? ¿O permanecerás identificado con todos los caminos familiares y cómodos de la mayoría? Te imploro que te alejes de cualquier identificación con lo que Dios llama perverso, porque en cualquier momento podría caer el juicio y tú podrías ser un espectador inocente.

La próxima semana, veremos cómo cae el juicio sobre la comunidad de los que se identificaron con Coré, Datan y Aviram.